

vestir su carácter meramente científico sino desde que el eminente genio de Galileo, Torricelli, Pascal, Lavoisier, Celcius, Saussure y otros le suministraron preciosos instrumentos que imprimen el sello de la exactitud matemática á todas sus investigaciones y desde que el telégrafo eléctrico, poniéndose á su disposición, le permitió no sólo ampliar de una manera incalculable el campo de sus observaciones, sino que le facilitó también la comunicación de un observatorio á otro con la velocidad necesaria para seguir, sin perder uno solo de los detalles, la marcha de un fenómeno.

Estas razones justifican por qué á nuestra época, que sigue con vivo interés y una actividad incansable los rápidos progresos del espíritu humano, en este sentido, le quedaba reservada la gloria de poner la piedra angular, base del suntuoso monumento que terminarán las generaciones futuras.

Junio 27 de 1891.

JUANA CORTÉS.

ORIGEN, PEREGRINACION Y CIVILIZACION DE LOS TOLTECAS.

SEÑORITA DIRECTORA, SEÑORES PROFESORES, SEÑORES:

Honrada con el nombramiento que en mi favor se sirvió hacer el señor Profesor de *Historia patria*, vengo á ocupar esta tribuna, si bien con el temor que es consiguiente al convencimiento de mi propia ineptitud; en cambio también vengo animada con la esperanza de que vuestra benevolencia, permaneciendo á la altura de vuestra ilustración, me la sabréis otorgar por completo.

Tengo á mi cargo la tarea de presentaros á grandes rasgos la reseña sobre el origen, peregrinación y civilización de una de las razas aborígenes de este Nuevo Continente, una de las más simpáticas sin duda, por sus virtudes, y la misma que por su excepcional adelanto absorbe con tanta justicia la atención de los sabios consagrados al difícil estudio de los que fueron nuestros progenitores; en una palabra: quiero referirme á esa interesante fracción de la gran familia *Nahoa*, que conocemos con el modesto nombre de *Toltecas*.

I.

El punto relativo al origen de los *Toltecas*, está por su propia naturaleza, íntimamente ligado con la cuestión del

origen de las otras tribus que fueron las primitivas pobladoras de América. ¿Quiénes fueron éstas? ¿De dónde vinieron? ¿Cuál fué su procedencia y cómo verificaron su paso del Antiguo al Nuevo Mundo, divididos como se encuentran éstos por la inmensidad de los mares? He aquí, en compendio, el cuestionario que el descubrimiento de Colón puso en frente de los sabios, y esta es la hora, que, por penoso que sea, es preciso confesarlo, esta es la hora, repito, en que la ciencia dista mucho de haber pronunciado su última palabra. Teorías más ó menos fundadas; opiniones más ó menos respetables según la fuente de donde proceden y conjeturas más ó menos regladas por la lógica, tales son, en resumen, los trabajos de investigación llevados hasta hoy á cabo, pero sin que ninguno de ellos pueda revestir el carácter de una demostración absoluta; así es que, después de más de trescientos años que el problema lleva de propuesto, la nave de los investigadores aún está bregando en el peligroso golfo de las hipótesis, sin poder aportar todavía á las ansiadas playas de las demostraciones científicas.

Lejos de mí la intención de pretender significar con esto, ni el más ligero reproche á los apóstoles de la ciencia, porque el éxito no haya aún coronado sus esfuerzos; muy al contrario; en mi pequeñez soy la primera, no digo ya en aplaudir, sino en admirar su heroico esfuerzo de llegar al descubrimiento de la verdad en tan difícil materia, tanto más, cuanto que por la ignorancia de otros, fueron en mala hora apagadas las únicas luces que podían haber alumbrado su camino, conduciéndolos con paso firme y seguro, al través del intrincado laberinto por donde tenían que atravesar, para llegar, por fin, á la conquista de su empeño.

Fuerza es decirlo, señores: Si las generaciones actuales y muchas tal vez de las que están por venir, permane-

cen y permanecerán en las más densas tinieblas respecto de ese pasado, sólo es debido á la supina ignorancia de los conquistadores y al fanatismo sin límite de los misioneros que vinieron á este suelo, quienes creyendo prestar un servicio de importancia á la religión, destruyeron sin piedad cuantos monumentos encontraron á su paso y entregaron á las llamas para que fueran convertidos en pavesas, los más preciosos archivos de aquellas sociedades, sin calcular que con su salvaje y bárbaro procedimiento, destruían y condenaban al fuego nada menos que el único alfabeto de que podríamos hoy servirnos para leer en el pasado de tan remotas civilizaciones.

Entremos en materia.

II.

Muy diversas han sido las opiniones emitidas con el propósito de resolver el problema de cómo vinieron al Nuevo Mundo las tribus que lo poblaron. Unos creen que esas tribus viniendo del Asia, por el estrecho de Behering encontraron fácil acceso al Continente de América. Otros hallan más probable el supuesto de que esta inmigración se efectuó por algunos cartaginenses, cuyos barcos, arrastrados por corrientes impetuosas é impelidos por vientos formidables, se vieron, á su pesar, obligados á buscar un refugio en las costas americanas; y otros juzgan más seguro explicar ese paso, diciendo que se verificó por la famosa isla Atlántida, que con sus inmensas dimensiones, servía como de puente á los Continentes de Europa y Africa con el de América, y cuya isla desapareció por un cataclismo geológico, quedando sepultada en los abismos del Océano.

¿Cuál de estas opiniones es la cierta? No se sabe. La

verdad es que ninguna de ellas está repugnada por la POSIBILIDAD; al contrario, todas caben perfectamente en la amplia esfera de lo posible y de lo realizable; pero si la posibilidad tiene sus grados, si es susceptible de medida, para poder ser apreciada en su mayor ó menor extensión, hay que convenir en que la última de esas hipótesis inclina más en su favor el ánimo, con sólo reflexionar que dado el hecho de la existencia de esa isla, lo cual hoy nadie cuestiona, y que al perderse dejó su nombre al Atlántico, se concibe más fácilmente practicable el paso por medio de ella, de las tribus destinadas por Dios para venir á poblar el Continente Americano.

No ha sido más afortunada la ciencia cuando ha pretendido llevar sus investigaciones hasta conocer el origen de aquellos primitivos pobladores. Pero sea dicho en justicia: la opinión que sobre este punto puede citarse como general y que cuenta en su apoyo con el voto de los más reputados escritores, es la que designa el Asia como la cuna de esas tribus.

Muy probable es que así haya sucedido, toda vez que hay nombres geográficos en la península de Yucatán que delatan su origen Asiático; toda vez que en el antiguo culto palencano, hay algo que demuestra una indicante reminiscencia persa, y toda vez, en fin, que aun los actuales indígenas de Yucatán, mantienen á juicio de nuestros sabios, un marcado parentesco antropológico con la moderna raza amarilla ó mongólica.

En cuanto á la época en que esa inmigración se verificó, nada se sabe. Los esfuerzos que se han hecho para despejar esta incógnita han sido del todo infructuosos y sólo puede asegurarse que dicha inmigración se llevó á cabo en épocas remotísimas, pero que hasta hoy no han podido precisarse y que probablemente no lo serán jamás.

Verificado el hecho del paso de esas tribus Asiáticas al Continente de América, séame permitido decirnos cuáles fueron las principales que precedieron á los "TOLTECAS" en su viaje al territorio que los españoles llamaron "NUEVA ESPAÑA."

A la llegada de Cortés, se conservaba entre los indios la tradición de que la primera raza que ocupó las regiones de "ANÁHUAC," fué una raza de gigantes á quienes llamaban: "QUINAMES." Se designaban las llanuras donde se alzaron después las ciudades de Tlaxcala, Cholula y Huexotzinco, como el territorio escogido por ellos para fijar su residencia y se entraba hasta en los detalles referentes á no pocos de sus usos y costumbres. Esta tradición, fué recogida por muchos historiadores, y sin analizarla la consignaron en sus obras, dándola como cierta y comprobada. Pero vino la antropología moderna, y echó por tierra esa tradición, condenando como errónea la teoría que ella entrañaba. Según esta ciencia, podrán presentarse casos más ó menos repetidos de fósiles humanos que por sus dimensiones, revelen un desarrollo orgánico tan excepcional como exuberante, pero que por lo mismo que se les considera como verdaderos fenómenos, están muy lejos de constituir el tipo exacto y uniforme de una raza especial.

Según la misma tradición, á los gigantes ó "QUINAMES," se siguieron los "ULMECAS" y "XIKALANCAS" quienes después de una permanencia relativamente corta, continuaron su peregrinación sin detenerse hasta ocupar las selvas pantanosas de la América del Sur.

Algunos siglos antes de la Era cristiana, los Mayas atravesaron el Anáhuac, dirigiéndose á la península de Yucatán, en donde implantaron su civilización, de lo cual son testimonios elocuentes los monumentos que nos lega-

ron, verdaderas preceas arqueológicas, que los sabios y los observadores contemplan admirados, y que en su magnificencia, en su esplendidez y en su buen gusto, están revelando ser la obra de un pueblo notable por su cultura, su laboriosidad y su inteligencia.

Los Mixtecas y Zapotecas y los Otomíes, fueron tribus que precedieron también en su peregrinación á los "TOLTECAS." Los dos primeros se extendieron por los territorios de los hoy Estados de Puebla, Hidalgo, Oaxaca y Guerrero, en donde se dedicaron con gran éxito, á la agricultura, á las artes y á la industria. Respecto de los Otomíes, se ignora cuál haya sido su especialidad, porque enemigos del comercio y contacto con los demás pueblos, prefirieron siempre, en su mayor parte, vivir en las montañas mejor que en poblaciones, en las llanuras. Sin embargo, se sabe que su idioma es muy fluido y según la opinión de Prescott, viene del Chino con el cual mantiene una notable afinidad.

III.

Sin poder abandonar aún el terreno de las conjeturas al hablar de la peregrinación de los "TOLTECAS," debemos dar principio por afirmar que su paso de la Atlántida al Continente, lo indican sus geroglíficos en que figuran á un hombre bogando en una canoa que parte de una isla con rumbo á tierra firme. Muy probable es que en la Atlántida ellos ocuparon la parte más occidental de la isla, pues así lo hace presumir el hecho innegable de que en la inmigración al Sur de la gran familia "NAHOA," los "TOLTECAS" formaron siempre la vanguardia. El punto por donde efectuaron su desembarque en el Continente, debe haber estado próximo á las litorales de las Carolinas, ó de

Georgia en los Estados Unidos, como lo hace sospechar la circunstancia de que la ciudad, Capital hoy del segundo de los Estados mencionados, tiene por nombre "ATLANTA," quizá en recuerdo de la patria que acababan de perder, devorada por el Océano. De este lugar, probable también es que continuando su camino, internándose en aquel territorio, siguieron hasta detenerse cerca del lago Salado, y el fundamento de esta suposición consiste en que próximos á este lago están dos lugares llamados TULASCO y TULE, cuyos nombres con toda seguridad no tienen su origen ni en el español ni en el inglés, que son los idiomas que sucesivamente se han hablado allí, y más bien parecen derivarse del *Nahoa* por la palabra *Tollin* que en dicha lengua corresponde al nombre con que se designa á una especie de junco y la misma de donde vienen TOLLAN y TULA, nombre de la ciudad que aquí fundaron, no porque en ella se produzca ó abunde aquella planta, sino evidentemente en recuerdo de la TOLLAN ó TULA, que sus antecesores en tiempos remotísimos fundaron en las regiones septentrionales.

De las márgenes del Lago Salado deben haber seguido rumbo hacia el Sur como en busca de las costas del Pacífico, pasando por el lago TULARES hasta detenerse cerca de la confluencia de los ríos Gila y Colorado, en donde fundaron la famosa ciudad de Huehuetlapallan, que en su idioma quiere decir: *lugar próximo á la tierra colorada*.

Ignórase el tiempo que duró su permanencia en ese lugar, pero el punto de su partida de allí, es el primer momento en que la historia, apoderándose de este pueblo, ha recogido con toda exactitud una constancia precisando la fecha del suceso. En efecto, se sabe que en el año 544 de nuestra Era, abandonaron los TOLTECAS su morada de Huehuetlapallan, obedeciendo, no se sabe á qué ley ó á qué consigna que los obligaba á andar errantes; pero im-

pulsándolos siempre, lo mismo que á las otras tribus, en dirección del Sur en busca de otras comarcas.

No pocos historiadores, bien respetables por cierto, pretenden explicar esta última emigración diciendo que fué el resultado de desastrosas guerras civiles que estallaron entre ellos; pero si esto hubiera sido así, si la guerra civil hubiese determinado el cisma ó la división en la tribu, hasta el grado de hacer indispensable el abandono de aquellos lugares, natural hubiera sido también que ese abandono lo efectuaran sólo los vencidos; pero como la historia y la tradición nos dicen que no quedó un solo tolteca en las márgenes del Gila y del Colorado, hay que convenir en que si la guerra fué la causa, debe haber sido con pueblos ó tribus extrañas, pues de otro modo no se explica satisfactoriamente el hecho de que vencidos y vencedores reunidos, emprendiesen aquella emigración.

Pero sea de esto lo que fuere, el hecho histórico, sin detenernos á averiguar ó discutir la causa que lo produjo, es el de que á la mitad del siglo sexto, los toltecas salieron de Huehuetlapallan y se dirigieron al Sur pasando por los territorios de Sonora, Sinaloa y Jalisco y tomando después hacia el Oriente llegaron á Chimalhuacán, y sucesivamente á Zacatlán, Tepetla, y Mazapec. Hacían estaciones en el punto que les dictaba su capricho, dilatándose más ó menos según las circunstancias. En donde juzgaban oportuno prolongar por algún tiempo su residencia, fabricaban habitaciones, cultivaban las tierras, sembraban maíz, algodón y otras plantas útiles, cuyas semillas llevaban consigo para hacerlas producir en el nuevo terreno á que se dirigían y de esta manera aseguraban una abundante provisión de víveres á fin de no carecer de lo necesario para la vida en sus marchas.

Siguiendo este sistema, anduvieron vagando largo

tiempo hasta que llegaron á un lugar que denominaron *Tollanxingo*, permaneciendo en él diez y seis años, al cabo de los cuales, no obstante la fertilidad del terreno y lo benigno del clima, retrocedieron rumbo al Poniente y fundaron la ciudad de Tula, Capital del reino Tolteca, el año 661 de nuestra Era y á los 117 años después de su salida de Huehuetlapallan.

Tales son, Señores, en compendio los principales datos recogidos para fijar el derrotero recorrido por ese pueblo en su peregrinación. Como se ve, antes del año 544, todas son conjeturas más ó menos racionales, pero partiendo de esa fecha, la historia ha contado ya con el poderoso concurso de las tradiciones, de la hierática y de la etnografía, merced á cuyo auxilio nuestros distinguidos escritores, como Clavijero, Orozco y Berra, Chavero y Buelna, han podido llevar á cabo sus trabajos de investigación y en cuyas importantes obras me he inspirado para formar esta reseña.

IV.

Sin peligro ninguno de incidir en un error, puede hoy afirmarse que los Toltecas fueron, entre todos los pueblos primitivos de América, los más adelantados por su civilización y su cultura. El gran caudal de conocimientos que en materia de artes, de industrias y de ciencias poseían, seguramente lo traían desde su origen, siendo muy digno de notarse el esmero con que procuraban conservarlo y perpetuarlo entre sus hijos, como la mejor y más rica herencia que podían legarles á su muerte y seguramente que eran bien solícitos en este empeño, cuando ni sus largas y penosas peregrinaciones fueron nunca bastantes para que descuidasen esta enseñanza en medio de las zozobras y de

las fatigas consiguientes á sus viajes. Más de un siglo tardaron en venir desde las costas del Pacífico en la Alta California hasta el valle, donde fundaron la Capital de su reino, y sin embargo de que este lapso de tiempo era sin duda, el suficiente para sepultar á dos generaciones y con ellas su civilización si hubiesen sido remisos en perpetuarla, se presenta como prueba incontestable de su empeño por transmitirla, el hecho de que los que fundaron á Tula, desarrollaron desde luego una asombrosa civilización, la misma que se encargaron de perfeccionar y que con toda evidencia poseyeron después en un grado muy superior al en que la habían recibido de sus progenitores.

Si los usos y costumbres de un pueblo, si sus artes, su industria, su religión y sus ciencias son el termómetro exacto para medir y apreciar su civilización, hay que convenir en que los Toltecas fueron perfectamente acreedores á la calificación de cultos y de civilizados.

Fueron excelentes agricultores. Cultivaban con esmero el maíz, el frijol, el algodón y una multitud de plantas útiles, no sólo como provisiones para el sustento, sino también por sus aplicaciones á la industria y á las artes. Conocían el beneficio del oro y de la plata, sabían pulir las piedras preciosas y construían alhajas de exquisito gusto y de indisputable mérito por la delicadeza del trabajo. Eran magníficos carpinteros y aunque desconocían la fundición del fierro y sus aplicaciones para la fabricación de instrumentos, suplían éstos con otros de pedernal y obsidiana y tallaban con ellos la madera y la piedra. Fabricaban telas finísimas de algodón dándoles diversos colores y eran verdaderos especialistas en la construcción de mosaicos de pluma por el arte y primor que revelaban, así en la variedad del colorido, como en la elegante y caprichosa forma que les daban. La alfa-

rería y cerámica toltecas eran notables por la muy fina arcilla negra que sabían preparar y cocer perfectamente, por el arte con que la decoraban y por la elegancia que caracterizaba la forma de sus vasos, y los cuales construían no sólo para los usos de la vida doméstica, sino también para el culto religioso y para sus ceremonias funerarias. Su arquitectura revestía un carácter severo y uniforme. En sus construcciones procuraban la solidez calculando con toda exactitud las resistencias; todas eran de mampostería, distinguiéndose siempre por la pureza y corrección de sus líneas. Como ornato favorito para el exterior de los muros, adoptaban la onda ó la greca, y el interior era generalmente decorado con frescos magníficos de los cuales aún se conservan algunos en las ruinas de San Juan Teotihuacán.

Cuidaban con todo esmero de la instrucción, estableciendo colegios para propagarla y por medio de premios y recompensas estimulaban el adelanto de los conocimientos que poseían.

Fueron los inventores de la hierática ó sea la escrito-pintura, de la que se valían para perpetuar sus tradiciones y los acontecimientos más importantes de su historia.

La observación de los fenómenos celestes, fué la base de que partieron para fundar el estudio de la astronomía. El movimiento aparente de los astros les sirvió con tal éxito para el arreglo en la computación y división del tiempo, que su calendario, por su exactitud y precisión, resultó muy superior al calendario romano, antes de que á éste se le hiciera la corrección ordenada por el Pontífice Gregorio XIII.

En cuanto á su religión, educados en el paganismo, nada más natural sino que tuviesen una idea extraviada

de la divinidad, profesando el sabeísmo y el politeísmo. Pero por extraviadas que fuesen sus ideas á este respecto, jamás degeneraron en el bárbaro culto de los sacrificios humanos. Sus ofrendas á los dioses sólo se componían de flores y de frutos y alguna vez de animales. Celosos hasta el extremo por el culto, en la construcción y decoración de sus templos desplegaron una suntuosidad y magnificencia verdaderamente extraordinarias. El Padre Sahagún, describiendo el templo que en Tula dedicaron á Quetzalcoatl, dios del viento, dice que se componía de cuatro aposentos, de los cuales, el primero con puerta al Oriente, en lugar de frescos ó encalado, tenía los muros cubiertos con planchas de oro admirablemente pulido, el otro con puerta al Poniente, tenía las paredes cubiertas de esmeraldas y turquesas, el tercero con puerta hacia el Sur, era de diversas conchas mariscas y en lugar de encalado tenía plata y las conchas de que estaban hechas las paredes, estaban tan sutilmente colocadas, que no podía encontrarse la juntura de ellas. El cuarto aposento, con puerta para el Norte, era de piedra roja con jaspes y adornos primorosos.

Constituídos en monarquía después de fundar á Tula y elevado Chalchiuhtlatonac á la categoría de monarca, éste tuvo la gloria de haber dado á los Toltecas el impulso que sus aptitudes reclamaban: empeño patriótico en que fué hábilmente secundado por sus sucesores, sobre todo por Mitl y por la famosa reina Xiutlaltzin durante cuyos sabios y paternales gobiernos, los Toltecas alcanzaron su más alto grado de prosperidad y de engrandecimiento.

Tal es, Señores, en extracto la reseña que puedo presentaros sobre la civilización de ese pueblo laborioso, inteligente y á todas luces privilegiado.

Los romanos heredaron de los griegos la base de su civilización, y los griegos á su vez levantaron la suya, sobre

los cimientos de lo que tenían aprendido de los pueblos del Oriente. Pero los Toltecas, secuestrados, como estaban en lo absoluto del contacto y del comercio con los pueblos del Antiguo Mundo, nada podían aprender, así es que sus conquistas, tanto artísticas como industriales y científicas, fueron siempre el resultado del heroico esfuerzo de su genio. Nada, pues, más justo sino que, como el mejor homenaje á sus virtudes, la historia les consagre su respeto y su aplauso la posteridad.

México, Junio 27 de 1891.

MAXIMINA ESPINOSA.